

MONÓLOGOS

TIRAR LA LLAVE

Escrito para la inspirada actriz, Srta. Luisa Martínez Casado, como un testimonio del afecto que le profesa su sincero amigo.

EL AUTOR

PERSONA : *CONSUELO, frente a un armario del que saca un cajón con varias prendas expresadas en el monólogo*

Abri al fin este cajón
Que un año tuve cerrado
Y parece que he violado
La tumba del corazón.
Siento miedo, siento horror
Y toda la calma pierdo,
Cada prenda es un recuerdo,
Cada recuerdo un dolor.
Con este humilde collar
Me encontró la noche aquélla
Y le parecí tan bella
Que lo pude deslumbrar.

Lo comparó á un gran joyel
 Que ricas piedras sustentá
 Y me dió por cada cuenta
 Una palabra de miel.
 Esta rosa ya marchita
 Que los años han deshecho,
 Cuando la miró en mi pecho
 Le pareció muy bonita ;
 Rendido me la pidió,
 Cautivada se la di...
 ¡Esta rosa llevó el sí
 Que su amor correspondió !
 Esta pulsera, quisiera
 Aunque entonces me espantara,
 Que aquí por magia me hablara
 Cuanto sabe esta pulsera.
 Estaba á mis pies ufano ;
 « Te idolatro » me decía,
 Suspiraba, sonreía
 Y me besaba la mano.
 Sus acentos expresivos
 Al besarme sofocaba
 Y la pulsera temblaba
 Con tantos besos furtivos.
 Este azul lazo de tul
 Lo robó á mi traje al vuelo,
 Diciéndome : « De tu cielo
 Me llevo un jirón azul. »
 ¿Y este anillo? ¡qué tormento!

Ni al dormir lo abandonaba,
 Fué el único que llevaba
 El día del casamiento.
 Del templo salió dichoso
 Y con dulce regocijo
 Miró este anillo y me dijo :
 « ¡Ahora sí, ya soy tu esposo!
 ¡Ya uní tu suerte á mi suerte,
 Te di mi nombre y mi hogar,
 No nos han de separar
 Ni el olvido ni la muerte !
 No temas rencor ni dolos ;
 ¿Quién la ventura te roba? »
 Y en la puerta de mi alcoba
 Me besó y dijo : « ¡Al fin solos ! »
 De su brazo, alegre, ufana,
 Salíme al siguiente día ;
 ¡A rosas nuevas olía
 El campo aquella mañana !
 Buscamos los dos la sombra
 Sobre el césped fresco y blando,
 Que dos que se están amando
 Suspiran por esa alfombra.
 ¡Qué alegre cada cabaña!
 ¡Qué pintoresco el bosque!
 ¡Qué misterioso el ramaje!
 ¡Qué altiva cada montaña!
 Volvimos á la ciudad
 Cuando la luna brillaba

¡Y hasta en la luna encontraba
 Rayos de felicidad!...
 ¿Por qué tan triste concilio
 Tanta memoria querida?
 ¿Por qué recuerdo esa vida,
 Que comenzó en un idilio?
 Testigos son estas flores;
 ¿Qué importa que estén marchitas?
 Margaritas; margaritas;
 ¿Qué decís de mis amores?
 Él con su mano os cortó
 Y hallando mi rostro bello,
 Los rizos de mi cabello
 Con vosotras adornó.
 Pero ésta que yace aquí
 Con un pétalo olvidado...
 ¡Fué el intérprete adorado
 Que elocuente habló por mí!
 Cogió con inmenso amor
 Esta flor sin miedo alguno,
 Luego arrancó uno por uno,
 Los pétalos de la flor...
 « Me ama », « no me ama » decía
 De verme á su lado ufano
 Y rodando por su mano
 Cada pétalo caía...
 Yo, segura de la llama
 Guardé un recato severo,
 Quedó el pétalo postrero

Y éste le dijo « ¡Te ama! »
 Ese pétalo aquí está
 Y como un dardo me hiere...

 ¿Por qué todo se nos muere?
 ¿Por qué todo se nos va?
 Cuando está el cielo teñido
 De violeta, ópalo y grana
 Nos anuncia la mañana
 Un concierto en cada nido.
 Un dosel de nubes rojas
 Se extiende por el espacio;
 Cada nido es un palacio
 Oculto entre verdes hojas.
 La tierna y alada grey
 Que amor cantando reclama,
 Desde la pintada rama
 Saluda al sol como á un rey.
 No hay en el mundo esplendores
 Como los del nuevo día
 Porque la aurora es la orgía
 De las aves y las flores.
 Mas pasa la claridad,
 El ave tiembla cobarde
 Y las sombras de la tarde
 Desatan la tempestad.
 Retumba el rayo imponente,
 Roto el árbol cruje herido
 Y ya no busquéis el nido

Á la mañana siguiente,
 Que al despuntar en el cielo
 El nuevo sol esperado,
 El nido despedazado
 Encontraréis en el suelo.
 Así el rayo aleve, impio,
 De la muerte en su furor,
 Rompió el nido de mi amor...
 ¡Así acabó el nido mío!
 ¡Todo muere ó se derrumba
 Tras la dicha y los placeres!...
 ¡Yo soy de aquellas mujerés
 Que llevan dentro una tumba!...
 ¿Por qué he abierto este cajón
 Que un año duró cerrado?
 ¡Qué triste es haber violado
 La tumba del corazón!
 Lloro mi dolor profundo
 Cruzando campos desiertos...
 ¡Cuántos vivos andan muertos
 En el carnaval del mundo!
 Pero cerremos, cerremos,
 Y reine el silencio grave...
 ¡No hay que mover esta llave
 Y en algo mejor pensemos!
 Lo dicho, en algo mejor,
 Porque es muy bueno, de prisa
 Pasar del duelo á la risa
 Como dice Campoamor.

No hay que pisar sobre abrojos
 Ni volver gemido el canto...
 Á las mujeres el llanto
 Les descompone los ojos
 Y no agradan en verdad
 Esas gentes gemidoras
 Cuyo rostro á todas horas
 Está diciendo : ¡piedad!
 El extraño se divierte
 Y malo juzga lo bueno
 Y además el mal ajeno
 Á nadie le da la muerte.
 Van dos años de sufrir,
 Van dos años de llorar,
 Las lágrimas van al mar
 Dijo quien supo sentir...
 Fui feliz, no lo discuto;
 Ayer tuve un paraíso...
 ¿Porque lo perdí, es preciso
 Que vista siempre de luto?
 El luto es la lobreguez
 De las muertas ilusiones,
 Se visten con sus crespones
 El cansancio y la vejez.
 Mi corazón no es anciano
 Pues guarda ilusiones gratas...
 Vistan luto las baetas
 Que van á misa temprano.
 Las monjas es natural

Que se enluten... claro... sí...
 Pero el luto para mí
 Francamente, sienta mal.
 Yo he llorado... y no se infiere
 De aquí, que todo ha acabado...
 ¿Donde está el que no ha llorado
 Cuando alguno se le muere?
 ¿Y es eterno ese pesar?
 Afirmarlo es pesimismo;
 La humanidad es lo mismo
 Que el firmamento y el mar.
 Cielo y mar volubles son
 Y Dios ha puesto de intento
 El mar en el pensamiento
 Y el cielo en el corazón.
 Dicha, amor, celos y afán
 Que nos consumen y abrasan
 Son nubes... por eso pasan;
 Olas... por eso se van.
 Guardo el luto à mi marido
 Pues lo quise sin engaños,
 Pero llevo ya dos años
 De cargar este vestido.
 Y aunque de mucho me escuda
 Y à guardar respeto obliga...
 No me gusta que se diga
 Al ver mi luto : ¡Es viuda!
 Yo lo digo con franqueza :
 Todo pasa, hasta el dolor ;

À una flor sigue otra flor,
 ¡Tal es la naturaleza!
 Me dió una flor dicha y calma
 Y murió entre mis arrullos...
 Hoy brotan nuevos capullos
 En los jardines del alma.
 No es ilusión, es verdad,
 Ya me cansan, ya me afligen
 Los dardos que me dirigen
 Cuando estoy en sociedad :
 « ¿No se casa usted Consuelo? »
 « ¿Cómo la vida se pasa
 Una mujer en su casa
 Con el marido en el cielo? »
 « ¿Sufre usted? ¡ni quien la crea! »
 « ¿Cómo vive usted solita? »
 « ¡Sin novio y es tan bonita! »
 « ¡Retraída sin ser fea! »
 Y no trata de otro asunto
 El que de cerca me mira,
 Suspiro y dicen : « Suspira
 Pero no por el difunto ».
 Fui en familia una ocasión
 À un concierto y me dijeron
 Cuantos de luto me vieron :
 « ¿Viene usted del Panteón?
 ¿Viene usted llorando al muerto?
 ¡Si no está en el Purgatorio!
 De negro se va à un velorio

Y aquí estamos de concierto.
 ¡ Qué Artemisa plañidera !
 ¡ Qué monja tan recatada !
 ¡ Veremos si una enlutada,
 Baila bien una habanera ! »
 Y alguna que yo me sé,
 Que mi esposo desdeñó,
 Me dijo : « Mirame, yo
 Por eso no me casé.
 Él me ofreció un porvenir
 Y quisó que lo aceptara
 Pero adiviné en su cara
 Que muy pronto iba á morir.
 Sólo tú que no tenías
 Entonces quien te dijera...
 Y ya lo ves... ¿ quién creyera
 Que sola te quedarías ? »
 Y yo respondí hecha un ascua
 « Pues mal el augurio anduvo
 Que mi esposo siempre tuvo
 El rostro como una Pascua. »
 Y otras veinte mil sandeces
 Que me dan muy malos ratos
 Y que cuarenta insensatos
 Repitan cuarenta veces.
 Si no, sale algún moscón
 De los que entre copa y copa
 Disparan á quema ropa
 Alguna declaración.

Esto ya no puede ser
 Y hoy lo termino sin duda,
 Yo seguiré de viuda
 Pero vuelvo á ser mujer.
 Las que quedamos cesantes
 Con cuerpo y rostro no feos,
 Somos de aquellos empleos
 Que nunca duran vacantes.
 Yo tengo mi juventud
 Y algo que me la sostenga,
 No es muy remoto que venga
 La primer solicitud,
 Anda mucho por allí
 Un joven guapo y discreto
 Que me tiene tal respeto
 Que no se ha acercado á mí.
 Sólo en misa una ocasión
 Me dijo quedo, al oído :
 « Si aclara usted su vestido
 Es que acepta mi pasión. »
 Por honrado lo reputo
 Y no debo vacilar,
 Á ver, me voy á probar
 Algo que interrumpa el luto.
 (Se pone un fichú azul.)
 Así, la flor en el pelo,
 Aquí flotando este tul.
 ¡ Qué bonito es el azul !
 ¡ Si el azul retrata el cielo !

Esto me rejuvenece;
 Ya soy otra... ¡hermosa flor! (*Viéndose el peinado.*)
 Algo pasa en mi interior,
 Siento como que amanece...
 ¿Pero ese triste cajón?
 ¡Bien está! nadie lo sabe...
 Requiem eternam... la llave
 La tiro por el balcón.
 Y me quedo así expedita,
 Ni triste, ni misteriosa...
 Este fichú y esta rosa...
 ¡Qué elegante! ¡qué bonita!...
 Gasas claras, no crespones;
 Alegría y no dolor,
 Tiene este fichú el color
 De las nuevas ilusiones.
 Su azulada claridad
 Dice : ¡Te quiero! ¿lo dudas?
 ¡Esto mismo harán las viudas
 De toda la humanidad!
 Por ir de este ensueño en pos
 Metiéndome en nuevas redes
 Ya no hablo más con ustedes :
 Muy buenas noches y adiós.
 Si este amor me da un Edén,
 Que el cielo os dé igual encanto...
 Voy á esperarle... entre tanto
 ¡Que ustedes lo pasen bien !

RECUERDOS DE UN VETERANO

PARA EL DISTINGUIDO ACTOR LEOPOLDO BURÓN

Personaje : DON JOSÉ (de 80 años.)

El teatro representa la habitación de un viejo militar, modesta y reducida. Una mesa con papeles, planos, libros, álbum de retratos, una corneta, un machete suriano, una condecoración y una bandera mejicana, pequeña y enrollada. Es de noche. Don José viste un traje de antiguo soldado, con redingote gris ó azul oscuro, botones dorados y una gorra de cuartel.

¡Noche de invierno! Es verdad;
 Sopla afuera el cierzo impio;
 Algo hay más negro y más frio :
 ¡Mi espantosa soledad !
 Nunca como en esta vez
 Me sentí más abatido;
 De los mares del olvido
 Es un puerto la vejez.
 ¡Ochenta años! qué de engaños,
 De luchas, de desventuras,

De ágrimas y amarguras,
 Caben en tan largos años.
 Nací antes del siglo; fué
 Mi padre un labriego honrado,
 Que, ignorante é ignorado,
 Vivió en brazos de la fe.
 Hizo el bien, ignoró el mal,
 Y su música más sana
 Fué la voz de la campana
 De su parroquia natal.
 Sin deudas ni sinsabores
 Dejó el mundo el mismo día
 Que con Hidalgo nacía
 La Independencia en Dolores.
 Mi edad, de glorias avara
 Vió en esa causa una aurora:
 Pasó Hidalgo por Zamora
 Con rumbo á Guadalajara.
 Yo con doce primaveras
 Fuí á presentármele ufano;
 ¿ « Quieres, me dijo el anciano,
 Ser un soldado de veras?
 » Si no puedes chiquitín
 Con arcabuz ni escopeta! »
 « Señor, dadme una corneta.
 Comenzaré de clarín. »
 ¡Oh recuerdo que seduces!
 Fuí su clarín, ¿qué más gloria?
 ¡Yo di el toque de victoria

Sobre el Monte de las Cruces!
 Yo en mi hermosa juventud
 Vi aquella cabeza cana
 Fulgurar en la mañana
 Que abolió la esclavitud.
 Yo anuncié la dispersión
 Que tristes memorias deja,
 Cuando nos tomó Calleja
 El puente de Calderón.
 Y después que por malditas
 Rencillas lo traicionaron,
 Yo vi cómo se llevaron
 Su cabeza a Granaditas.
 Entre penurias y duelos
 Que venció mi ardiente fe,
 Seis meses después logré
 Incorporarme á Morelos.
 ¡Nadie á este genio conoce!
 Era de la guerra el rayo,
 Digalo aquel dos de mayo
 De mil ochocientos doce,
 En que con heroico pecho
 Al despuntar la mañana,
 Seguido de Galeana
 Que tué su brazo derecho.
 En Cuautla, con férrea mano,
 Rompió sin temer reveses,
 El sitio que por tres meses
 Sostuvo á Calleja y Llano.

Aquel esfuerzo viril
Hace ¡oh mundo! que te asombres;
Con Morelos tres mil hombres
Vencimos á doce mil.

Lleva el indomable Aquiles
Á Huajuapam sus legiones,
Toma catorce cañones
Y mil doscientos fusiles.

Después Tehuacán ataca,
Y nunca de aliento falto,
Como un león por asalto
Se apodera de Oaxaca.

¡Semidiós de nuestra historia!
Firme le seguí hasta el fin,
Pues con él fué mi clarín
El clarín de la victoria. (*Saca un clarín*)

Aquí estás viejo instrumento,
¿Quién al verte te respeta?
Dirán: « Es una corneta ».
¡Mienten! ¡es un monumento!

Contigo siempre fui en pos
De los héroes á la guerra;
¡Los héroes son en la tierra
Los elegidos de Dios!

¡Tus breves toques sonoros
Fuego anunciando ó diana,
Oyeron Bravo, Galeana,
Sesma, Mier y Matamoros!
Cuando á sargento ascendí

Pude haberte abandonado,
Pero al mirar tu pasado
No te entregué; ¡te escondí!
Reliquia de mi existencia,
Todos tus toques benditos
Se apagaban á los gritos
De « ¡Muerte ó Independencia! »
Te guardé... después los cielos

Su protección nos negaron,
Y de rubor se nublaron
Viendo morir á Morelos.

Mató el gobierno español
Á aquel atleta entre atletas,
Quedaron varios planetas
¡Pero les faltaba el sol!

Joven, patriota y entero
Seguir quisé la campaña,
Y fui al Sur, á la montaña,
Con el general Guerrero.

En las Mistecas con él
Burlamos la adversa suerte...
¡Qué valeroso y qué fuerte
Era el insurgente aquéll!

Debajo de la ceniza
Que mi cabeza emblanquece,
Lo busco y se me aparece
Pelo crespo, tez cobriza,
Ojos negros y profundos,
Gran talla, frente serena,

Su afán romper la cadena
 Que ligaba los dos mundos.
 Fué el firme entre los soldados :
 Todos desmayado habían ;
 Con Calleja unos morían,
 Otros iban desterrados.

Sólo Guerrero en su ley
 Con su esfuerzo inquebrantable,
 Llegó á ser el indomable
 Que diera espanto al Virrey.

Nada torció sus anhelos,
 Que aquel corazón de bronce,
 Desde el ochocientos once
 Entró á servir con Morelos.

Después solo, en las montañas,
 Tenaz la causa sostuvo
 Y veinte triunfos obtuvo
 En veinte heroicas campañas.

En todas ellas venció ;
 Recordarlas me conmueve,
 Desde el once al diez y nueve
 Á todas asistí yo. (*Saca un machete suriano.*)

Aquí está ; su augusta mano
 Me dió en Cuautla este machete
 Diciendo : « Sargento, vete
 Por la cabeza de Llano ».

Veloz como un huracán,
 En mil lances renombrados,
 Temblar hizo á los soldados

De Luaces y de Liñán.

Entre nosotros ninguno
 Dejó jamás á Guerrero,
 Vino al fin el diez de enero
 Del ochocientos veintiuno.

Fecha que el triunfo decide,
 Á Acatempan nos llevó,
 Donde á Guerrero esperó
 Don Agustín de Iturbide.

No es mi memoria tan mala
 Y vivo guarda el recuerdo,
 Pusieronse ambos de acuerdo
 Y se fraguó el plan de Iguala.

Publicado al mes siguiente
 Á Valladolid rendimos,
 Luego á Querétaro y fuimos
 Á Puebla directamente.

Renace aquí todavía
 La emoción santa y sincera,
 Que tuve al ver la bandera
 De la amada patria mia.

No me pasa la impresión ;
 Nunca senti más respeto
 Que al escuchar el decreto
 Que dió vida al pabellón.

¡Qué augustos ! ¡qué hermosos días !
 Con qué fe nos aclamaban,
 Con cuánto amor nos llamaban
 « Los de las tres garantías ».

El verde : la religión,
 (Fué primero la conciencia)
 El blanco : la independencian
 Y el encarnado la unión.

Y por simbolo inmortal
 Erguida el águila indiana,
 Desgarrando soberana
 La serpiente en un nopal.

Nunca, lo digo en verdad,
 He visto más alegría
 Ni más llanto que en el día
 Que entramos á esta ciudad.

Ni pormenores ni nombres
 Recuerdo y es natural,
 Entramos en son triunfal
 Como diez y seis mil hombres.

Trescientos años después
 De que asombrando estos valles
 Entraron por nuestras calles
 Las tropas de Hernán Cortés.

Iturbide por delante
 Resplandeciente de brillo,
 Sobre un caballo tordillo
 Nervudo, altivo y pujante.

« Vencedor, hijo del cielo,
 Gritaban, ¡ Viva la paz ! »
 Regando al mirar su faz
 De frescos lauros el suelo.

Todos con gozo atronaban

De amor la ciudad entera
 Y al mirar nuestra bandera
 Las gentes se arrodillaban.

Bajo toldos de pendones
 Verde, blanco y escarlata,
 Con las vajillas de plata
 Reluciendo en los balcones;

Con arcos de armiño y tul
 En conjunto hermoso y raro,
 El sol estando muy claro
 Y el espacio muy azul.

Al sonoro retumbar
 De la hermosa artillería,
 Y á los gritos de alegría
 Lanzados en cada hogar,

Las madres con santo amor
 Y entre dulces regocijos
 Acercaban á sus hijos
 Al pabellón tricolor.

Tras Iturbide, marciales,
 Séquito altivo y hermoso,
 Iban en grupo vistoso
 Nuestros viejos generales.

¡ Qué vanguardia tan brillante !
 Tras ella, airoso marchaba
 Todo lo que se llamaba
 Ejército trigarante.

Atronaban el espacio
 Gritos de entusiasmo fieles;

Fué un camino de laureles
Hasta llegar á Palacio.
Allí Iturbide quedó
Y á varios nos repartieron
Un recuerdo... el que me dieron
Intacto lo guardo yo.

Es un recuerdo sin par
Que duplica su valía
Haberlo obtenido el día,
Que nadie podrá olvidar.

Una pequeña bandera;
Aquí está... ¡prenda bendita!
Entre tus pliegues palpita
¡Oh Patria!... tu historia entera.

Me la dió el Libertador
Cuando en su afán tuve fe...
De él contigo me alejé
Cuando se hizo emperador.

No guardo rencor ni encono;
¡Bien sabe el Omnipotente
Que ni tú ni este insurgente
Saludaron aquel trono!

Santa insignia mejicana
¡Con qué afán te saqué yo
La vez en que proclamó
La república Santa-Ana!

Cómo en tradiciones rico
Por los años consagradas,
Surgiste cuando á Barradas

Derrotamos en Tampico...

¡Cómo viste á sus soldados
Al mandato de Santa-Ana,
Volverse para la Habana
Vencidos y desarmados!

¡Cómo te bañaste en luz
Cuando expuesto á mil reveses,
Santa-Ana echó á los franceses
Del puerto de Veracruz!...

Y ¡cómo limpio has venido
Sin dejarme ni un momento,
Para ser el ornamento
De los años que he vivido!

... ..
¡Qué fría es la ancianidad
Bajo el sol de la razón,
Se ve desde un panteón
Á toda la humanidad!

¿Todo ha sido lumbre fatua?
¿Todo es ficción? ¿Nada es cierto?
Dudo á veces si ya he muerto
Y estoy viviendo en estatua.

Se hielan los pensamientos
De la experiencia á la luz...

... ..
Aquí... ¿qué brilla?... mi cruz.

(La toma y lee el anverso.)

« Treinta contra cuatrocientos ».
Acción memorable, sí;

En que fuimos campeones
Con Meoti, treinta dragones
De « fieles del Potosí ».

Han muerto ya; con razón;
Sólo á mí, Dios me sostiene;
Soy ya el único que tiene
Esta condecoración.

(Abre el álbum de retratos.)

¡Oh! aleve destino impio
Para mí, duro é ingrato;
Tiemblo al ver este retrato;
¡Pobre Luis! ¡pobre hijo mío!
Perdió á la madre al nacer
Y quedó solo conmigo.
Tuvo el vivac por abrigo,
La bandera por mujer,
El rancho por alimento
Y por arrullos amados,
Los cantos de los soldados
En medio del campamento.

Sus más gratas diversiones
En sus primeros abriles,
Se las dieron los fusiles,
Los sables y los cañones.
Creció soldado sin par
Y ya joven y valiente,
Habiendo sido teniente
Del Colegio Militar.

Á la Angostura marchó
Contra la invasión tirana,
Y una bala americana
La vida le arrebató...

Años hace y todavía
De luto está mi alma entera;
Si Dios ocasión me diera
Con qué amor lo vengaría.

Bandera de tres colores
Por el mejicano amada;
Santa bandera soñada
Por el cura de Dolores;
Bandera que has tremolado
Desde el año veintiuno
Sin que ninguno, ninguno
Te haya abatido ó manchado.

Mi Luis voló en pos de ti,
Pues eras su fe, su egida
Y por ti perdió una vida
Que yo á tu sombra le di.

Murió soldado leal;
De otra suerte si viviera,
Vamos... lo sé bien... ya fuera
Un bizarro general...

Murió cubierto de gloria
Y hoy lo miro solamente,
Pasar lista de presente
En el cuartel de la historia.

¡Hijo! mi abatido ser

Toca el dintel de la muerte;
Pronto, muy pronto he de verte;
Lloro por volverte á ver.

Eras mi sola fortuna,
Eras mi sola alegría,
Moriste y desde aquel día
No tengo dicha ninguna.

Mis potencias se aminoran,
Te lloro constantemente...
Vamos José... sé valiente
Los insurgentes no lloran...

Cuando el alma duele tanto
La pena á los ojos sube,
Busca espacio... forma nube,
Se deshace y llueve llanto.

Si en otra nueva invasión
Nuestros hogares asaltan,
Las fuerzas que aquí me faltan
Las tengo en el corazón.

Tiemblo... mas no retrocedo
Y al defender el honor,
Tengo brazos sin vigor,
Pero corazón sin miedo.

¡Cuánto heroico amigo ausente!
Guerrero, Hidalgo, Morelos,
Si vivís allá en los cielos
Velad por este insurgente.

Por el que todo perdió
Y pronto á morir en calma

Adora con toda el alma
El suelo donde nació.
Por este suelo velad
Y en él vuestros ojos hijos,
Mantened sobre sus hijos
El sol de la libertad...

Que el mar se lo trague fiero
Y sus montañas allane
Antes de que lo profane
La planta del extranjero.
Al salvar su honor y prez
Me siento joven y fuerte

.....
Pero si ya soy la muerte,
Nada puede la vejez...

Ya mis delirios son vanos,
É inútiles mis arrojós;
Ya no tienen luz los ojos,
Ni fortaleza las manos.

Otros nacieron mejores
Y ellos lucharán mejor...
Tú serás mi último amor
Bandera de tres colores.

Te consagré mi existir,
Regó mi sangre tu alfombra
Y hoy sólo anhelo tu sombra,
¡Tu sombra para morir!

Y que el mundo pueda ver
Que alumbras con tus reflejos,

Las tumbas de aquellos viejos
 Que te salvaron ayer.
 ¡Mundo! las dichas que das
 El llanto al fin las resuelve:
 El sol que se ausenta, vuelve;
 La vida que huye, jamás.
 Pero mi gloria mayor
 Será ver cuando me muera,
 Libre, respetada, entera,
 Mi bandera tricolor.

EN VÍSPERAS DE LA BODA

MONÓLOGO PARA EL BENEFICIO DEL ACTOR SÁNCHEZ POZO

Estrenado la noche del 17 de agosto en el Gran Teatro Nacional de México

Personaje : JUAN

La escena representa la alcoba de un joven elegante y habrá en ella todas las prendas á que se refieren los versos.

¡Pero si no puede ser! (*Mirando su reloj.*)
 Mi reloj va adelantado...
 ¡Las cuatro! estoy engañado,
 ¿Tan pronto va á amanecer?

¡Aquí está mi frac! ¡flamante!
 El chaleco, sin pasión;
 Muy bien... y este pantalón :
 Correcto... ¡muy elegante!